

EL TAMBOR

SETMANARI D'ES NOSTROS

PUNT DE SUSCRICIÓN

STA. CREU, 20.

S' ADMET SA COLABORACIÓ DE TOTS ELS LITERATS
QUE SIGAN DES NOSTROS.

PAGOS ADELANTATS.

PREUS.

Suscripció mensual.....Pts. 0'25
Fòra de Palma mitx any » 1'75

OTRO DOCUMENTO

En el número anterior tuvimos a honra de publicar una carta del señor Duque de Madrid, que hablaba bien alto en favor de los sentimientos que animan á nuestro Augusto Jefe, de las dotes con que Dios le ha adornado y de lo que de él puede esperarse para la felicidad de nuestra desgraciada España. Algo más diríamos, pero hay fiscales que denuncian y empleados que secuestran las ediciones, resultando cotraproducente lo que pudiéramos decir, pues sólo las autoridades liberales lo leerían para exigirnos responsabilidad.

Hoy tócanos dar otra carta del valiente, del pundonoroso, del lealísimo general carlista señor marqués de valde-Espina, dirigida al director de *La Fidelidad Castellana*, de Burgos, y lo hacemos con gusto porque pone de manifiesto cómo laten los corazones carlistas cuando se toca en lo más mínimo á la honra de la patria. El lenguaje del señor Marques de Valde-Espina es el lenguaje del hombre que está dispuesto á sacrificarlo todo por aquello que tiene el convencimiento que debe defender, no el del artificioso político que busca el efecto. Nues-

tros lectores, seguros estamos, han de verla con gran placer. Héla aquí:

«Desde el primer momento en que llegó á noticia del señor Duque de Madrid el atentado del imperio alemán contra la integridad de nuestra patria, dejó exhalar los sentimientos que arden en su noble corazón, escribiéndome la carta del 4 de Setiembre que remití á V. y que todos los periódicos tradicionalistas habrán copiado.

Por el retraso con que la he recibido, la prensa extranjera ha podido darla á luz ántes que la española; pero imperfectamente traducida, y desnuda, sobre todo, del levantamiento y vigoroso estilo con que vibran en el documento original los más puros y generosos efectos de un corazón que late sólo por el amor de España.

Estos sentimientos brillan igualmente puros en el autógrafo del 6 que de la misma augusta mano ha llegado á las del baron de Sangarren.

Superior es la altura en que Dios ha puesto al jefe de los tradicionalistas españoles; pero en cuestiones de honra nacional el espíritu español del Duque de Madrid parece que se levanta sobre sí mismo, sobre todos los partidos; y á todos, con tal de que sean españo-

les, sin distincion de amigos y enemigos les ofrece su poderoso concurso para salvar á la patria del conflicto y angustia en que inesperadamente se ve sumida.

Bien lo sabe Vd., amigo mío; el Duque de Madrid habla en su nombre, pero su nombre es legion. Tras él irán todos los suyos; los nombres de todos cuantos estamos hechos á derramar nuestra sangre, y arrojar la hacienda, y desdeñar los honores por defender la causa que tiene por lema *Dios, Patria, Rey*.

El Duque de Madrid, al expresarse como se expresa, es el primero en olvidarlo todo, á posponerlo todo al interés, á la dignidad al honor de la patria. La ama tanto más cuanto más desgraciada la ve y más ofendida, merced á sus desgracias.

Sea nuestra voz el eco de la suya; y movidos todos por tan soberano acento, seguiremos bajo la bandera española, sea cualquiera la mano que la enarbole, con desinterés completo, sin más afán que el de salvarla ó de caer con ella, para que, revueltos en nuestra sangre, conserven sus girones indeleble testimonio de haber caído con honra.

Autorizado por el señor Duque de Madrid, se lo participo á Vd. para su debido conocimiento y el

de todos sus leales, cuyo espíritu de abnegación, firmeza y acendrado patriotismo estoy seguro de interpretar.

Queda de Vd. atento S. S. que
S. M. B.,

EL MARQUÉS DE VALDE-ESPINA.
Astigarraga, 13 Setiembre 1885.

(De *Rigoletto*.)

LETRILLA MESTIZA

*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

De las filas de los puros
Se excurrió el Sr. Pidal,
Y héte aquí á D. Alejandro
Católico-liberal.

Unióse con D. Antonio,
Que es conservador *pour sang*,
Y en punto á liberalismo
No cede al más radical.

Tú que á D. Antonio
Dar el brazo quieres,
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Sin embargo, "al lobo un pelo,"
Los mestizos me dirán:
"¡Intransigente! ¿no sabes
Que el mal menor...?" ¡Ja, ja, ja!
¿Haréis que el fuego no quemee?
¿Que el lobo no quiera ahullar?
¿Pretendéis que los masones
Dejen á la Iglesia en paz?

¡Ay, Pidal! La cosa
Mejorar no esperes,
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Nombró Pidal su segundo
Al excarlista Damian,
Que no suelta los faldones
De su *excelso* Principal.
Y animados los mestizos,
En su loca ceguedad,
Con Damian á la cabeza
Siguen á su Capitan.

Turba de mestizos,
Que á Pidal te adhieres,
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Vais con Pidal los mestizos,
Él con D. Antonio va,
Guiña éste el ojo á Sagasta,
Á Zorrilla, á Pi y Margall...
Y, una vez en la pendiente,

Ruedan todos sin cesar,
Y hunden en un mar sin fondo
La España tradicional.

Turba de mestizos,
¿Y con tales seres....
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

¿Qué os mueve á uniros al bando
De los libres? ¿Es quiza
El interes religioso,
Ó el interes personal?
Mestizos, reconcentráos,
Y en conciencia examinad
Si os atraen los destinos
Y el afan de figurar.

Pues cambiáis de afectos
Como las mujeres,
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Sabéis que la Religion
Nunca florecer podrá
Con Cánovas ó Moret,
Con Zorrilla ó Castelar...

¿Por qué os abrazáis con ellos
En odio á nuestro ideal?
¿Por qué apuráis los sofismas
Y falseáis la verdad?

Dar queréis, mestizos,
Culto á los placeres...
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

No sé en cuántos documentos
Respetables á cual más
Condenó al liberalismo
La suprema Autoridad.
Y unidos á liberales,
Siéndolo por vuestro mal,
Simuláis ¡qué hipocresía!
Por católicos pasar?

Turba de mestizos,
¿Y embaucar preferies?
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Os pone hechos unas furias
Cierta librito inmortal
En que el célebre D. Félix
Os arrancó el antifaz;
Y reprobáis con las sectas
Esa obrita, sin mirar
Que la aprueban los Obispos
De toda la cristiandad.

Turba de mestizos,
Que á Sardá zahieres,
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Autorizáis en la prensa
Un desman tras un desman,
Gozan clubs y escuelas laicas
Omnimoda libertad;
¡Y católicos *excelsos*

No dais permiso oficial
Para fundar la Academia
Del Doctor Santo Tomas!

¿Son éstos, mestizos,
Son vuestros deberes?
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

¿Quién tolera que *El Motín*
Y otros centros de impiedad
Propaguen las inmundicias
De su inmundo lodazal?
¿Quién impidió al Padre Mon
Sus sermones acabar,
Y quien trató de achacoso
Al Obispo Marrodan?

Turba de mestizos
Que á Pidal defieres.
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Moraytas y Salmerones
Y otros hijos de Satan
Pueden vomitar blasfemias
Con entera impunidad;
El Ministro de Fomento
No se opone á tanto mal;
Y Damian con su rebaño
Al Ministro aplaudirá.

Turba de mestizos,
¡Cómo no te mueres!
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

Católico-liberales,
Mestizos, venid acá,
Oid una voz augusta,
Y no la olvidéis jamas;
Oid: "No son tan temibles
(Lo ha dicho Su Santidad)
Los monstruos de la *Comune*..."
¿Quién ignora lo demas?

¿Y con tales monstruos
Ir, mestizo, quieres?
*Dime con quién andas,
Te diré quién eres.*

CÁRLOS.

De nuestro estimadísimo colega de Bilbao
El Vasco tomamos:

UN RECUERDO OPORTUNO

Ahora que la nacion española, merced al liberalismo corruptor que la envilece y arruina, ha recibido un nuevo golpe que deja malparados su prestigio y dignidad; ahora que la prensa nacional y extranjera escribe largó y tendido sobre la aleve y premeditada ocupacion de las islas Carolinas, llevada á cabo por el imperio alemán sin mas derecho que la fuerza bruta; ahora en fin,

que hasta el mismo liberalismo parece avergonzarse de su obra de destrucción, abatimiento, vergüenza y dolor, único patrimonio que ha legado á nuestra desventurada patria y se mueve la opinión pública y se proyectan manifestaciones populares y se reúnen las Academias y Congresos geográficos para defender y sostener los derechos incuestionables de España sobre aquellas islas, es ciertamente muy oportuno recordar la altivez, la entereza y la dignidad habituales con que D. Carlos rechazó en Tolosa de Guipúzcoa los consejos, los planes y tentativas con que se quería obtener de él la cesión de parte de la Micronesia española formada de las Marianas, las Palaos y las Carolinas en favor de Inglaterra ó Alemania, á fin de conseguir el reconocimiento de beligerante para su ejército y el apoyo moral de cualquiera de las citadas naciones.

D. Carlos, que solicitado en Londres por los revolucionarios españoles para rey liberal de España contestó: *quiero más ser príncipe desterrado que rey revolucionario.* D. Carlos que en conferencia habida en el palacio de Echevarría Lallana de Burceña rechazó indignado las ofertas de cierto general del campo enemigo que mandaba las fuerzas á la otra parte de Somorrostro y prometió someterse siempre que el príncipe católico admitiera la libertad de cultos diciendo: *á expensas de la unidad católica no quiero victoria alguna; ese egregio descendiente de cien reyes respondió también en Tolosa en el verano de 1874 á uno de los principales agentes: te prohibo terminantemente me hables más de este asunto, pues yo no cedo ni un puñado de tierra española para obtener el triunfo de mi causa.*

El agente á quien nos hemos referido era principalmente el general D. Santiago Patero oficial de la armada y jefe de la escuadrilla del Cantábrico cuando se pasó á las filas de Don Carlos y á la sazón encargado de la secretaría de Estado en ausencia del general Viñales. Era Patero nada aficionado á las balas y al perfume de la pólvora; pero en cambio no podía negársele una cultura poco común en su clase. Había sido siempre distinguido oficial de la armada, conocía perfectamente el Archipiélago de Joló y las Marianas, había navegado mucho por aquellos mares, y abandonada la carrera marina por algún tiempo, se dedicó á la agricultura en una de las referidas islas. El *tagalo* y el *visaya* le eran familiares, y pocos conocían como él los usos y las costumbres de la raza que allí habita ni la importancia del suelo ni la variedad de sus productos.

Uníanse á esto que poseía perfectamente el inglés y el alemán y cultivaba estrechas relaciones con los marinos de ambas naciones. Durante el sitio de Bilbao recibía frecuentemente la visita del comandante de un buque

inglés que cruzaba nuestra costa y tenía con el largas conferencias.

Pues bien: este señor redactó una Memoria y se la presentó en Tolosa á D. Carlos para demostrarle la conveniencia de que cediera una parte de Joló ó las Carolinas, bien á Inglaterra, bien á Alemania, en la seguridad de que por este medio llegaría pronto á Madrid y triunfaría su causa; pero ya hemos visto la ejemplar respuesta que mereció, digna de recordarse en las presentes circunstancias, como un timbre de gloria más de la gran comunión católico-monárquica y de su egregio representante. Por eso ha podido decir con verdad *Le Pays*, que Alemania hace algunos años trató de adquirir las islas Filipinas. Así andan las cosas en España. El sistema liberal ni siquiera sirve para conservar los dominios adquiridos con valor heroico allá, cuando regían nuestras doctrinas y principios, es decir, las doctrinas y los principios de la Iglesia Santa».



No dudamos que nuestros lectores leerán con gusto la siguiente poesía, del inspirado vate Sr. Muñoz-Serrano, y que es de completa actualidad:

A. ESPAÑA.

Hoy llora la patria mía;
Hoy está el león dormido,
Porque han llegado á su oído
Los ayes de la agonía.
Hoy una niebla sombría
Empaña el azul del cielo,
Y cuando el tupido velo
Logra la luna rasgar,
Vá silenciosa á alumbrar
Los muertos que cubre el suelo.

Ante el silencio y la muerte,
Que en mi pobre patria imperan,
Sólo conflictos se esperan
Y sólo llanto se vierte;
Mas de pronto se convierte
Su dolor en fiera saña
Porque la negra guadaña
De la muerte no ha logrado
Vencer el pecho esforzado
Del que ha nacido en España.

La patriótica canción
Que el pueblo indignado eleva,
Escrita en sus notas lleva
Lo que arde en su corazón.
Deja un punto la aflicción
Que embarga su noble pecho,
Y antes que ver su derecho

Por otra nación hollado,
Sus armas limpia el soldado
Y deja el enfermo el lecho.

Hermoso, sublime ejemplo
Que para conmemorarle,
Tendríamos que elevarle
Dentro de cada uno un templo.
Cuando mi patria contemplo
Hago de mi patria alarde,
Que no puede ser cobarde
Ni será nunca ultrajado,
El pueblo que ha respirado
Donde respiró Velarde.

REDOBLES.

Nada, absolutamente nada, se ha adelantado en la importante y manoseada cuestión de las Carolinas.

Los alemanes no han soltado la presa.

Ignórase todavía la solución que se dará al asunto.

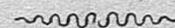
Todo está lo mismo que antes.

Decimos mal.

Llueven las denuncias, y las puertas de los presidios están abiertas para los periodistas, mientras que Bizco y Melgares siguen robando y asesinando á cambio de los 10.000 reales que, según dice un periódico, mandan todos los meses á cierto personaje de Madrid.

Y ¡viva la libertad!

Los ladrones y asesinos
Se pasean, es verdad;
Pero por algo vivimos
En tiempos de libertad.

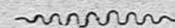


Los empleados de una de las líneas del ferro-carril de Vigo, han acordado invitar á los de todas las líneas de España, para costear un buque de guerra que lleve el nombre de «Ferro-carril.»

Pero, señor, ¿á donde vamos con tantos buques?

¡Excelente sería nuestra marina, si se construyeran todos los que se han proyectado!

Vengan buques y fragatas;
Pues, manejados con arte,
Harán que huyan los piratas
Con la música á otra parte.



«Para ilustración, el siglo XIX», dicen los liberales.

Y nosotros decimos: «Para barbarie, el siglo actual».

Ahí va la muestra:

La escena pasa en Sevilla.

En la calle de Dados ha habido bofetadas, palos y navajadas por alcanzar billetes para los toros.

¿Qué tal?

¿Es esto ilustración, ó barbarie?
A los liberales les toca responder.

Vivir entre liberales
Es vivir entre beodos;
Se derriban los conventos,
Y se hacen plazas de toros.
Tiempos de liberales,
Tiempos crueles;
Se derriban conventos,
Se alzan cuarteles.

Recordarán nuestros lectores que, cuando la última guerra carlista, es decir, cuando la España tradicional ó católica defendía con las armas sus derechos, dos buques alemanes quisieron hacer agravio á nuestra bandera.

Y recordarán también que á balazos fueron arrojados de la costa por los valientes voluntarios de la Religión, de la Patria y del Rey.

Pues bien: uno de estos dos buques se pasea ahora orgulloso, al decir de varios periódicos, por el archipiélago neo-filipino á ciencia y paciencia de nuestros liberales.

¡Y despues dirán que los carlistas somos unos cobardes, y enemigos de España!

Los carlistas son... *cobardes*
Los liberales corteses,
Pues dejan que el alemán
Por nuestras islas pasee.



Á propósito de esto, dice *El Globo*:

“Cree el *Daily News* que, además de la *Iltis*, se hallan en los archipiélagos neo-filipinos la *Hyena*, el *Nautilus* y el *Albatros*.

El *Albatros* es el buque que tanto juego dió en la última temporada carlista.

¡Como que tuvo una cogida en forma de descarga tradicionalista!

Veremos lo que hace ahora que vuelve á salir á plaza.“

¿Si será tonto el periódico republicano?

¿Qué hará el buque alemán?

Casi nada.

Pasearse tranquilamente por aquellas aguas, mientras que Cánovas y los suyos seguirán comiendo, y observando desde el comedero los movimientos del buque pirata.

Cánovas y compañía
Me dirán: ¡Habrás estafermo!
¿Qué pensará EL TAMBORCILLO?
¿Pensará que yo me duermo?
¡Necio de tomo y lomo!
No duermo; bebo y como.



El hacer fuego sobre buques alemanes, tan sólo ha ocurrido á los carlistas.

Y algo más, por cierto.

Acusado de espía un capitán prusiano, fué cogido por nuestros voluntarios, y juzgado según los artículos de la Ordenanza.

¿Harían esto los liberales?

¿Quién lo duda?

Los carlistas son... *cobardes*;
Son valientes los sectarios,
Pues, comiendo, son capaces
De comerse hasta el Erario.



Y no vayan á creer nuestros lectores que, enfurecido Bismarck, se le ocurriera enviar una legión de hulanos para exterminar á los numerosos batallones carlistas.

Muy bien sabía el canciller que con los carlistas no se podía ir con bromas.

Pero, en cambio, los periódicos liberales españoles se despacharon á su antojo contra nosotros por haber atentado contra la vida de un súbdito de una nación *amiga*.

De los liberales, se entiende.

Pues nosotros despreciamos tal amistad.

Repiten los liberales
Que son de Alemania amigos;
Permitanme que yo exclame:
“¡Qué amigos tienes, Benito!”



La hermosa carta de D. Carlos al marqués de Valde-Espina, y que conocen nuestros lectores, ha dado mucho juego á los liberales.

El Globo, no queriendo ser ménos que los demás periódicos de la cuerda liberal, dice lo siguiente:

“Era objeto de murmuraciones, entre cierta clase de gente del partido tradicionalista, que el solitario de Venecia no haya enviado su carta contra los alemanes, al director de *El Siglo Futuro*, y sí al veterano señor marqués de Valde-Espina.

Relacionando este proceder con no nombrar sucesor al difunto Sr. D. Cándido Nocedal, deducen que el representante del partido, por ahora, es el anciano marqués, á cuya persona no han de pagar pleito homenaje todos los que comulgan en aquella idea política.

Para dentro de pocos días se esperan acontecimientos en el seno de ese partido, que han de llamar la atención.“

Si estos acontecimientos á que V. se refiere, señor republicano, son los de la disolución del partido carlista, se equivoca de medio á medio.

Tal acontecimiento no vendrá jamás.

Mas, si habla V. del triunfo cercano de la causa tres veces santa que defendemos, es ya otra cosa.

Este importante acontecimiento vendrá, y pronto, mal que pese á todos los liberales.

La causa de la Nación
Triunfará por precisión.



Al *Times* telegrafian desde la corte:

“Al ver izada la bandera alemana, el gobernador de las Carolinas, Capriles, buscó al comandante alemán que estaba quieto en la costa, y lo acusó de haber cometido un acto de piratería y de haber contravenido á las leyes de relaciones entre los países que las sostienen amistosas y pacíficas. A esto Herr Von Herman, el comandante en cuestión, contestó que él había sólo cumplido exactamente las órdenes de su gobierno. El altercado llegó á tomar proporciones, y hubiera acabado en reyerta si el comandante alemán no se retiraba á su buque.

El gobernador se trasladó á bordo del *San Quintín*, y pidió al comandante del buque español que hiciera fuego sobre el buque alemán. El Sr. España, capitán del *San Quintín*, se negó á hacerlo por ser contrario á las órdenes terminantes que había recibido del gobernador general de Filipinas para evitar un conflicto. El Sr. Capriles dijo entonces que él asumía solo toda la responsabilidad. Como el capitán España se negara también á pesar de esto, Capriles ordenó á los oficiales y á la tripulación que hicieran fuego.

A esto el capitán contestó tirando de revólver, y diciendo que dispararía sobre cualquiera que obedeciera ó secundara esta orden. Como el Sr. Capriles ordenara otra vez á la gente que hicieran fuego, el capitán España disparó contra él hiriéndole el tiro en el hombro y haciéndole caer entre rugidos. El capitán España llevó al Sr. Capriles prisionero á Manila, donde está sujeto á un proceso.“

Sin comentarios.

¿Y los dos obedecían
Las órdenes de Terreros?
¡Es intrincado el problema!
¡Vive Dios, que no lo entiendo!

BANDO.

Rogamos á los suscritores forenses que se hallan en descubierto, se sirvan satisfacer sus atrasos antes del próximo Octubre.

Estampa d' en Villalonga.